LA SEMANA TELEGRÁFICA.

CAMPO ABIERTO

A TODAS LAS ASPIRACIONES DEL CUERPO DE TELÉGRAFOS.

DIRECTOR: DON RAFAEL DE VIDA.

Este periódico se publica los días 8, 10, 24 y 30 de cada mes. Redacción y Administración, calle del Carmen, 29, principal.

Precio de suscripción. Madrid: un mes, 5 rs. Provincias: un mes, 4 rs. No se servirá suscripción que no se haya hecho previamente el pago.

Núm. 3.

Martes 24 de Noviembre de 1868.

Año I.

¡LA ELECCION! ¡LA ANTIGUEDAD!

Hé aquí el *Scila* y el *Carybdis* en que se han estrellado siempre los reglamentos sobre ascensos en todas las carreras del Estado. Escollos son estos, que, si bien es cierto se han procurado salvar, no lo es ménos que hasta el presente no se ha conseguido, y aún podríamos añadir que los medios adoptados para ello han venido, si se quiere, á empeorar su condicion.

A nuestro modo de ver, erróneo quizás, pero que no por eso deja de ser nacido de una laudable intencion, al procurar evitar los abusos á que uno de los extremos podia dar lugar, se ha venido á caer en otro, el cual, si cabe, es mucho más perjudicial.

Ya que parece, pues, que se trata de una reforma reglamentaria en la parte relativa al personal de telégrafos, creemos del caso apuntar algunas consideraciones sobre el particular, no con ánimo de presentar su verdadera solucion, pues tarea es esta que sobre considerarla superior á nuestras fuerzas, incumbe á otros, cuya reconocida capacidad y la posicion que ocupan le impone el deber de llenarla con acierto, sino para demostrar en lo posible

los defectos de que ambos adolecen, y lo que creemos conduce mejor á evitarlos.

Si la norma de los que dirigen los diferentes ramos del Estado es la equidad, es el premio al merecimiento, es, en fin, el estímulo á la aplicacion, posponiendo á este verdadero interés general todos los demás intereses, la eleccion en los ascensos es, á no dudarlo, el mejor medio de obtener en cada uno de aquellos los mayores adelantos, sosteniendo entre sus individuos una constante emulacion.

No puede negarse que en cualquier ramo, por numeroso que sea su personal, están siempre al alcance del jefe las buenas ó malas condiciones de sus administrados, pues la historia oficial de cada uno de ellos se halla, ó debe hallarse, consignada en su respectiva hoja de servicios, y esta, con el expediente de su referencia, obran en la seccion de personal de los centros directivos, donde constan igualmente los conceptos merecidos por los individuos á sus superiores. Si aquella y estos son, como deben, verdaderos, hé aquí una base sobre la que puede obrarse siempre con acierto.

Podrá aducirse que á pesar de ello

el jefe no es infalible en sus juicios, dando esto lugar á que se agraciase á quien tal vez no lo mereciese, aun cuando se pusiera el mayor cuidado en el exámen de los respectivos expedientes y en procurarse los informes necesarios, lo cual por otra parte parecerán operaciones harto prolijas. Verdaderamente esto es así, y sin duda alguna es más expedito á la par que cómodo examinar un escalafon y conceder el ascenso al número más inmediato á la vacante. ¿Pero es que, acaso, el encargado de dispensar justicia habia de equivocarse siempre? Podria, tal vez, no lo dudamos, juzgar equivocadamente en algunos; pero estamos convencidos de que seria en muy escaso número, y aun cuando parezca demasiado prolijo el exámen de los expedientes personales, no lo consideramos tal en razon á que, como llevamos dicho, hay en cada centro directivo una seccion destinada puramente á lo relativo á ellos, la cual deberia estar siempre á cargo de sugetos de reconocida probidad y de suficiente independencia. Además, cuando se trata de la justicia ditributiva, debe procurarse por todos medios la equidad.

Creemos que la palabra *eleccion*, tomada en su acepcion verdadera; no significa lo que el capricho del que dispone quiera darle, si no que encierra un sentido concreto, que determina por sí sola su absoluta aplicacion y que, sin temor de equivocarnos, podemos afirmar es sinónima de *oposicion*, en la parte á que nos vamos refiriendo. La única diferencia que existe es que en la segunda el opositor practica sus ejercicios, acredita su aptitud y espera la censura; y en la pri-

mera los tiene ya practicados, acreditada la capacidad y la censura recaida; que el dispensador, en esta, conoce ya los antecedentes, y en aquella los indaga. Es decir, en la una procede analítica y en la otra sintéticamente.

Considerada bajo esta base, la eleccion es sin duda el medio que deberia adoptarse para obtener un personal escogido, y como consecuencia absoluta de ello, verdaderos adelantos en todos los ramos de la administracion. Se objetará quizás, como ya se ha hecho alguna vez, aquello de «la naturaleza humana es defectuosa.....»

Efectivamente, la humanidad es imperfecta, y aun cuando se esfuerce en caminar á la perfeccion, corre tras un imposible que nunca podrá alcanzar, pues ésta es atributo exclusivo de Dios; pero como la imperfectibilidad humana donde más resalta es en la creacion de la ley, formada ésta, bien que imperfecta, el hombre, en su aplicacion, si no es justo, puede ser legal; pues para eso posee tanto el conocimiento de su letra como la tendencia de su espíritu. Sin embargo, preciso es conocer que esa misma imperfeccion de la condicion humana ha dado lugar á que en todos tiempos se abusase del sistema de eleccion, atendiéndose solo á los intereses particulares, á los compromisos; en una palabra, al favoritismo. Esta ha sido, sin duda, la causa que impulsó, especialmente en los cuerpos facultativos, á abandonar este sistema y refugiarse en el de escalas por rigurosa antigüedad. Pensamiento altamente moral, pero que tambien dice muy poco en favor de la moralidad, pues puede traducirse por la frase siguiente: «Para que la moralidad se

ejerza, es necesario impedir absolutamente al hombre que pueda practicar lo contrario.»

Ya que hemos tocado el sistema de escalafones, procuraremos examinar qué ventajas ofrece sobre el anterior, si se exceptúa la parte de moralidad.

Si la capacidad, la aplicacion y las buenas ó malas condiciones del individuo para el cumplimiento de su deber fuesen susceptibles de medirse en el tiempo que generalmente se emplea para un exámen, sin duda alguna el problema habria quedado resuelto. A la creacion de un cuerpo, á la institucion de una causa cualquiera, convenimos en que es suficiente el que quede acreditada por todos la aptitud, y nivelada ésta por un exámen igual. A partir de este punto, procede la formacion de la escala y la inclusion respectiva en ella; pero como si se prescinde de los jefes superiores, en ningun ramo hay únicamente un individuo de cada categoría, y sí varios; como muchos de ellos son reconocidos aptos y admitidos con una misma fecha, y como no pueden todos ocupar un mismo puesto en la escala de su clase, es claro que venimos á tropezar por el pronto con que puede tener lugar el favoritismo en la colocacion. Ciertamente que aquí cesa esté admitida luego la rigurosa antigüedad; mas si continuamos examinando este método, siquiera sea superficialmente, hallaremos que adolece de vicios de tanta gravedad como el que se procuró eludir.

Sabido es que, con el tiempo, no todos los individuos permanecen á la misma altura en el desempeño de las obligaciones inherentes á su clase; pues difieren de tal modo, que vienen á for-

mar cuatro grupos muy distintos: 1.º, el de los que han desarrollado mayor suma de inteligencia en el despacho de su cometido, uniendo á esto una constante aplicacion; 2.º, el de los que sin aventajar en capacidad han acreditado celo y aplicacion; 3.º, los que habiendo desarrollado inteligencia, carecen de celo y laboriosidad; y 4.º, los que careciendo igualmente de estas circunstancias han permanecido, en cuanto á capacidad, á la altura que demostraron en el exámen. Que existen estas marcadas diferencias, lo estamos viendo constantemente, y esto es lo que debería procurarse hacer desaparecer. Pero ¿cómo conseguir elevar á los demás á la altura de los primeros? Sabido es que todas las acciones del hombre tienen un móvil que las impulsa, un fin á que se dirigen.

Desde el momento en que el empleado conoce el lugar que ocupa en la escala, sabe con corta diferencia cuándo le corresponderá ascender; que esto tendrá lugar del mismo modo, ya acredite más ó menos laboriosidad, ya mayor ó menor suma de adelantos, y que por más que posea y practique aquellas recomendables cualidades, su turno está fatalmente fijado. Ahora bien: ¿qué estímulo puede tener en este caso para procurar distinguirse? La reputacion, el pundonor, es cierto; pero por la misma razon que hay muchos de ellos celosos de estos conceptos, es por lo que creemos injusto el adelanto por rigurosa antigüedad. Tambien es cierto que en determinadas ocasiones ha solido premiarse á los que se han distinguido; pero de una manera puramente honorífica, lo cual, por más sensible que sea confesarlo, no es

precisamente el suficiente estímulo.

Nuestro siglo es materialista por excelencia. En él el hombre tiende más á adquirirse una posición desahogada que honorífica, á fin de poder legar á sus hijos un regular porvenir, toda vez que el honor no se lega y la fama póstuma se aprecia en poco, cuando lo que sirve á conquistarla no ofrece ventajas materiales en la vida real. Siendo esto así, como desgraciadamente lo es, el sistema de escalas carece de estímulo, y por consiguiente anula la emulación. Es un mercado (perdónesenos la expresión), en que siendo imposibles las competencias, lo son igualmente los adelantos.

De aquí resulta que faltos de ese aliciente que da la posición social, los que podrían adelantar se abandonan, y en vez de procurar elevarse todos á la categoría condicional primera, que hemos designado, descienden á la última, pues comprenden desde luego que aquella les produce mayor suma de trabajo, para reportarles las mismas ventajas.

Conociendo, sin duda, esto mismo, se han adoptado en algunas carreras sistemas mixtos, si así podemos llamarles, en los que, si bien rige la antigüedad, se reserva cierto número de vacantes á la elección. En este caso, se ha venido á caer de nuevo en aquello que se había querido evitar. Porque, realmente ¿qué es esto sino dar entrada más segura al favoritismo? Indudablemente; si algunos compromisos tiene que satisfacer el que ha de disponer la provisión, si á algunas afecciones tiene que atender, procurará aprovechar aquella ocasión, puesto que sabe les corresponderá el ascenso á los demás cuando llegue su

turno, y que no quedan postergados indefinidamente.

No queremos con esto significar que acontezca siempre así, pues está muy lejos de nuestra mente tal idea. Lo que únicamente nos hemos propuesto al reseñar los diferentes sistemas de ascensos, ha sido demostrar lo que consideramos en ellos defectuoso, y á lo que estos mismos defectos pueden conducir. Que la elección ofrece ancho campo al abuso; que la antigüedad da pábulo á la negligencia matando la emulación, y que, por fin, el sistema mixto, sin ofrecer más ventajas, participa de los vicios de ambos, son verdades que están al alcance de todos.

Creemos bueno el método de elección cuando lleva por norma la equidad, conforme al merecimiento; considerariamos bueno el de antigüedad, sino significase el *statu quo* en los adelantos, porque coarta el abuso; pero también abrigamos la convicción de que la verdadera bondad de un sistema consiste en cerrar absolutamente la puerta á la inmoralidad, y mantener una constante emulación, sin la cual no hay progreso posible.

Tócanos ahora indicar sucintamente lo que, en nuestro concepto, podría conducir á evitar en parte los extremos que llevamos expuestos, pues cuestión es esta cuya completa resolución, árdua por demás, hemos reconocido desde luego superior á nuestras fuerzas.

Prescindiendo del nombramiento de los jefes superiores, en todos los ramos, el cual consideramos de exclusiva elección del gobierno, sin trabas ni limitación alguna, nos ceñiremos á tratarla con relación á los demás empleados. Si se atiende á que los numerosos

años de servicio merecen siempre alguna consideracion, y por consiguiente alguna recompensa, resérvese en buen hora, para esta, la cuarta parte de las vacantes que ocurran. En cuanto á la provision de las demás, admitimos como lo más aceptable y justo, la oposicion limitada entre los individuos de la clase inmediata, dándose la preferencia á los que mejores notas acrediten, y en igualdad de circunstancias atendiendo á la antigüedad. Esta oposicion, que parece difícil, en razon á que seria inoportuno que los empleados de provincias abandonasen su cometido para pasar á ejercitarla ante el centro directivo, á lo cual se oponen graves consideraciones, podria practicarse del modo siguiente.

En primer lugar, lo que llamaremos *tentativa constante*; la cual deberia consistir en la explanation de los temas que, sobre cuestiones inherentes á la clase respectiva, se circularasen, cuando ménos, trimestralmente por las direcciones generales, y que, calificadas por junta de jefes, sirviesen como censura de capacidad, anotándose esta en los expedientes individuales.

En segundo lugar, y llegado el caso de la provision de las vacantes, determinando un plazo dentro el cual pudieran presentar, los que optasen á ellas, la solucion de las cuestiones teórico-prácticas que como programa se circularasen al efecto. Esto, unido al exámen de los respectivos expedientes personales y calificado por la junta, daria lugar á una propuesta en la que no puede dudarse dominaria siempre la idea del mejor acierto, y cuyas consecuencias serian fomentar la emulacion.

JUAN PELLICER.

SECCION DE LA PRENSA.

En *El Comercio*, periódico de Alicante, correspondiente al 11 del corriente, hallamos el siguiente artículo:

TELEGRAFOS.

Segun hemos visto en el decreto de 17 de Octubre reformando la plantilla de la secretaria del ministerio de la Gobernacion, se trata de llevar á cabo una reforma en la organizacion del cuerpo de telégrafos, y el anuncio de esa reforma nos impele á ocuparnos, siquiera sea muy sucintamente, de este cuerpo, manifestando nuestro juicio acerca de un ramo de la administracion tan importantísimo para el público como para el Estado.

Monopolizado este cuerpo desde su fundacion, por jefes que de todo se han ocupado ménos de su desarrollo y fomento, no es de extrañar que el telégrafo en España esté en tan lamentable atraso y no satisfaga las necesidades públicas, ni ofrezca un porvenir, ni siquiera mediano, á su benemérita y laboriosa clase subalterna.

Habiendo cesado con la situacion caida las trabas que se oponian al fomento de todos los adelantos, creemos que el gobierno dará al ramo que nos ocupa, para que sea una verdad, todo el impulso de que es susceptible, completando para ello la red telegráfica, abriendo nuevas estaciones en todas las poblaciones importantes por donde pasan las lineas, especialmente en las vias férreas, creando las semaforas (pues es vergonzoso que teniendo España costas tan extensas, no haya una sola estacion de esta clase, teniéndolas hasta nuestros vecinos los portugueses) admitiendo telegramas para todos los pueblos de la Peninsula, con la sola especificacion de la provincia á que pertenezcan; suprimiendo desde luego el correo y certificado que hoy se abona, y uniéndole el giro mútuo al ménos para las capitales de provincia.

Con estas mejoras, y la reforma del servicio clasificando nuevamente las estaciones, dejando como permanentes solo los centros y sin quitar á estos su iniciativa, por ser muy conveniente para la marcha regular del servicio; dar mas libertad á sus estaciones dependientes, haciendo que el servicio siga su curso natural sin retroceder á los centros, aprovechando en las estaciones, vértices y limites, cuantos hilos escalonados pasen por ellas para no recargar unas lineas con el servicio de otras, quedando con esto más libres los hilos

directos; distribuyendo el personal más justa y equitativamente á la vez que con más tacto de que lo está, dándole más libertad de accion, quitándole trabas embarazosas para el servicio y estimulando el celo de los empleados, gratificando el exceso de trabajo como lo está en todas partes y como lo estaba en España, gratificacion que fué suprimida por razon de economías, en su mayor parte ficticias, pues las verdaderas economías consisten en las reformas radicales y provechosas, creemos podrian satisfacerse por completo las necesidades y justas exigencias del público. Creemos tambien, que adoptadas estas reformas, la recaudacion se aumentará considerablemente, y con la gran economía que resulta con la limitacion de estaciones permanentes, innecesarias en su mayor parte, el gobierno, lejos de hacer desembolsos para cubrir el presupuesto de telégrafos, tendrá con sus ingresos, no solo para todos sus gastos, sino un sobrante para ir introduciendo cuantos adelantos se hagan en telegrafia.

Esto en cuanto al ensanche y reforma que debe darse en el interior del servicio. En cuanto á la justicia que asiste á la clase subalterna, para esperar serán debidamente atendidos sus servicios, remunerando cual corresponde sus desvelos en el desempeño de su penoso al par que difícil y delicado cometido, vamos á demostrarlo lo más brevemente posible.

Nuestro objeto no es herir los intereses de nadie, ni siquiera la susceptibilidad de ninguno; que creemos justas y convenientes segun nuestro modo de ver las cosas. En todas las circunstancias, la prensa de todos colores ha estado unánime en defender los intereses de la clase subalterna, clamando por sus derechos conculcados. Recordamos que un día decia *La Iberia*: «nada importa que no se haga la reforma de telégrafos; la reforma se hará y cuanto más tarde, mejor, porque será más radical.» Tenemos completa confianza en que la *Iberia* de hoy es la misma que la *Iberia* de antes, y que como siempre estará al lado del débil contra el fuerte. Esto sentado, pasemos á dar una rápida ojeada á los diferentes reglamentos que se han hecho para telégrafos.

En el primero, formado al crear el cuerpo, se cortan ya las aspiraciones de la clase subalterna, á pesar de las promesas que se le habian hecho, y se establecen dos entradas (fijándose precisamente las clases de subdirector de 2.^a y telegrafista de 3.^a) para la admision en el cuerpo; sin embargo, estas dos

entradas no fueron únicas, y posteriormente fueron admitidos por la clase de jefes de estacion y por todas las de los jefes superiores. En él solamente se reservaba la cuarta parte de las vacantes en la clase de subdirectores, para el ascenso de la clase subalterna. En el segundo se hace completa separacion de jefes y subalternos, quitándoles los derechos que el primero les concedia y adornándose con el pomposo título de ingenieros eléctricos; postergan á la clase, sin la cual no podria subsistir el cuerpo de telégrafos, mientras que sin ellas podria pasarse perfectamente sin que se resintiera su organizacion ni la marcha del servicio. Este reglamento duró poco tiempo y vino el tercero que, si bien ponía un solo escalafon, establecia tres grupos para los ascensos en la clase de los jefes, componiendo el primero los que procedian de otras carreras; el segundo los entrados por exámen, y el tercero los que procedian de los ópticos y clase subalterna; es decir, siempre la conculcacion de la justicia, siempre el favoritismo y el provecho de los ménos en perjuicio de los más.

Los inconvenientes de este reglamento con sus grupos y ascensos por eleccion, quedaron patentes á los ocho dias de publicado con los ascensos que se dieron á individuos del primer grupo (ascensos que quedaron, con justicia, sin efecto), pues como todos querian ser los agraciados, empezaron á clamar contra lo que ellos mismos habian hecho, quejándose de la mala eleccion y de las intrigas y desmoralizacion que habia precedido á aquella. Este no tuvo tiempo de ponerse en uso, y vino el cuarto, que es el que hoy rige hecho con más conciencia que los anteriores. El cuerpo es uno con él y han desaparecido las diferencias, no habiendo más que un solo escalafon y siendo el ascenso para todos por la antigüedad en él establecida. Pero ¿cuándo se ha concedido la amplitud de sus derechos á la clase subalterna? Cuando hay necesidad de amortizar, más bien, suprimir por innecesarias las dos terceras partes de las plazas de jefes. Y ¿este escalafon está hecho con justicia? ¿Ocupa cada cual el puesto que debiera? Creemos que no, y que sería un acto de soberana justicia formar este escalafon por la fecha de entrada en el cuerpo.

Con esta medida justísima y conveniente en alto grado, y reducida la clase de jefes á los indispensablemente necesarios, conseguiríase quitar, sin destituir á nadie, la rémora del cuerpo.

Respecto á los sueldos entre la clase de jefes y la subalterna, no hay punto de comparacion y están en razon inversa del trabajo. No pedimos que se quite á unos para dar á otros; pero sí que entre los sueldos de unos y otros haya armonía, haya equidad y estén todos en la misma relacion.

Ahora que, segun tenemos entendido, el Sr. Chao se ocupa de reformar el cuerpo puesto bajo su direccion, le aconsejamos no se deje sorprender por los unos, destruyendo las fundadas esperanzas de los otros, y atendiendo á la justicia, lleve á cabo la reforma con ánimo decidido y mano fuerte.—S.

En nuestro último número decíamos que en este nos ocuparíamos de las memorias y proyectos de arreglo del cuerpo, que por individuos del mismo se habian presentado al señor Chao. En aquella fecha sabíamos solo de la de los Sres. Rojo y Cláres, la de los Sres. Leiva y Pavia, y el proyecto de los Sres. Zapata, Feced y Cortina, con cuya opinion parecia haber más conformidad de pareceres. El extracto de estos proyectos y memorias, tenemos que dejarlo para el siguiente número, que procuraremos salga á su tiempo, y dedicarnos lo que nos resta de este al más radical de todos, al más *grave*, que es el presentado en la tarde del 25 por la junta central de clases subalternas. Y lo llamamos *grave*, porque, segun sus dos primeros párrafos, pretende ser la expresion del espíritu de todos los subalternos, con cuyas firmas de adhesion aparecen escudados.

Hé aquí los párrafos citados:

«La junta central subalterna del cuerpo de telégrafos, tiene el honor de elevar al conocimiento de V. I. las bases que, en su sentir, deben servir para formar un reglamento de telégrafos, en que los deseos de la mayoría del cuerpo aparezcan fielmente interpretados.

Esta junta cuenta, al afirmarlo así, con la adhesion de toda la clase subalterna, expresada en comunicaciones que en su poder obran y que presentará á V. I. si lo creyere necesario.»

Las bases del proyecto son:

Supresion de la junta superior facultativa y de las inspecciones de distrito, y propone la division del cuerpo en tres clases: jefes de seccion, jefes de estacion y telegrafistas.

Los jefes de seccion serán, segun la categoría de las provincias,

10 de primera, con 16,000 rs.

20 de segunda, con 14,000.

28 de tercera, con 12,000.

200 jefes de estacion, con 10,000.

500 telegrafistas primeros, con 8,000.

478 id. segundos, con 6,000.

21 escribientes en la direccion, con sueldos de 5 á 8,000, y 56 de seccion, con 4,000.

El ingreso en el cuerpo tendrá lugar por la clase de telegrafista segundo, debiendo ser español de 16 á 50 años, y demostrar aptitud en un exámen de las materias siguientes: escritura correcta, gramática castellana, geografia, especialmente la de España; lectura, traduccion y escritura del francés, y traduccion del inglés.

Aritmética y álgebra hasta las ecuaciones de segundo grado.

Nociones de geometría y trigonometría rectilínea, levantamiento de planos, elementos de fisica y química, dibujo lineal y topográfico.

Se suprimen *por innecesarios* la junta superior facultativa, las inspecciones de distrito y todos los empleados de 16,000 rs. arriba exclusive.

De los funcionarios de 16,000 rs. abajo inclusive, serán separados los individuos que ingresaron por la clase de jefes de estacion, en virtud de real orden de 11 de Abril de 1857.

Los procedentes de otras carreras que no sufrieron exámen de entrada, y que segun el reglamento de 1856 solo por una vez debieron ser admitidos.

Los que en virtud de real orden de 20 de Agosto de 1866 ingresaron por la clase de subdirectores á condicion de examinarse despues.

Todos los individuos que fueron nombrados subdirectores ó telegrafistas sin haber sido aprobados en todas las materias de que se examinaron, y lo fueron en un segundo exámen.

Los individuos que ascendieron por real órden de 20 de Agosto de 1856 con antigüedad de 17 de Julio del mismo año.

Los que al refundirse el cuerpo óptico en el eléctrico ingresaron por la clase de oficiales ú otros empleos de más categoría sin exámen, y los que desde Octubre de 1852, fecha del decreto en el que se disponia que los toreros que pasaron al servio eléctrico prestaron exámen, hasta la publicacion del reglamento de 1856, obtuvieron plaza de telegrafistas eléctricos sin cumplimentar el citado decreto.

Los procedentes del ejército que ingresaron por las clases correspondiente á los grados y no á los empleos que allí disfrutaban.

Y por último, todo funcionario, sea cual fuere su clase, de cuyo expediente revisado de la manera más escrupulosa resulte la menor ilegalidad en perjuicio de las otras clases.

Para complemento de la variacion anterior, viene la base 15 que dice así:

«Revisados escrupulosamente los expedientes de los individuos que han de constituir el cuerpo de telégrafos, serán expulsados de su seno aquellos que, ya en el ejercicio de sus funciones, ya en su vida pública ó privada, hubieran merecido nota contraria á su aptitud como empleados, ó que rebelen que no dan á su persona y al cuerpo en general el decoro que necesariamente exige una institucion que, por su índole especial, goza el privilegio de ser depositaria de la absoluta confianza y de los secretos íntimos del Estado y del público.

«En las bases anteriores se hallan comprendidos tambien los funcionarios de telégrafos, á quienes se demuestre con evidentes pruebas que hayan desempeñado comisiones, ya del cuerpo

ó de fuera de él que no estén en armonía con la honradez, y dignidad que afortunadamente está dotada la gran mayoría de este distinguido ramo.»

Sin comentario de ninguna especie entregamos á la consideracion de todos los individuos del cuerpo, ese documento, que por falta de tiempo no copiamos íntegro, y que aparece firmado por nuestros *compañeros* los señores D. Mariano Franco, D. Plácido Sanson, D. Victoriano Berruga, don Luis Peinador, D. Luis Perez Monton, D. Victoriano Valero, D. Juan Antonio Martinez, D. Juan Moreno, D. Félix Diaz Garcia, D. Rafael Gonzalez, D. Manuel del Busto, D. Mariano Vazquez, D. Pelegrin Mestre y D. Julio Herrera.

LA SEMANA encarga á sus lectores la mayor prudencia, y la union de la clase subalterna de todas las procedencias, que no debe alterarse por un proyecto que no tiene de sério más que lo de haber tomado el nombre de todos; por lo cual creemos que los que no estén con él conformes, deben apresurarse á protestar por nuestro conducto. Union entre todos, volvemos á repetir; detrás de la division nuestra, está la disolucion del cuerpo y el establecimiento en nuestra patria de la telegrafia militar, como en el vecino reino. Union, prudencia y confianza; ese proyecto es *un proyecto más*.

Cumpliendo lo que ofrecimos en el prospecto, empezamos hoy á publicar los artículos que nos remiten de provincias, y continuaremos haciéndolo con todos los que vengan firmados. Tambien estableceremos una seccion de *indicaciones*, donde aparecerán todas las que nos hagan en bien del servicio y utilidad del personal.

MADRID: 1868.

Imp. de M. Tello, Isabel la Católica, 23.